



*Lección Bíblica para la Escuela Sabática
28 de Septiembre 2019*

13 – EL PADRE

*Estudio de la semana: Isaías 63: 13 Salmo 103: 13
Pr. Renato Sidnei Negri Jr.*

TEXTO BASE

“Pero tú eres nuestro Padre, si bien Abraham nos ignora, e Israel no nos conoce; tú, oh Jehová, eres nuestro Padre; nuestro Redentor perpetuo es tu Nombre.” (Isaías 63:16).

INTRODUCCIÓN

Es muy común en nuestras oraciones referirse a Dios como "Padre". De hecho, Él lo es. Jesús mismo, cuando enseñó a Sus discípulos a orar, dijo: *"Vosotros, pues, oraréis así, **Padre nuestro que estás en los cielos...**"* (Mateo 6: 9, énfasis nuestro). Dios es un Padre bondadoso, amoroso y misericordioso, pero también justo, que no se regocija en la injusticia, ni deja de corregir a Sus hijos. En la lección de hoy veremos a lo largo de la narración bíblica tanto del Nuevo como del Antiguo Testamento cómo se delinea esta relación de Dios con Sus hijos. Consideraremos cómo le sucedió esto al pueblo de Israel, a Jesús y a los cristianos.

RELACIÓN DEL PADRE CON SU PUEBLO

Dios siendo presentado como Padre no es algo restringido al Nuevo Testamento, pero esta forma de relación se presenta primero en el Antiguo Testamento, tanto de parte del pueblo de Israel a Dios, como del Señor al pueblo. Cuando Dios le ordena a Moisés que libere al pueblo de Israel de las manos de los egipcios, Le dice que el mensaje que debería llevarse a Faraón fuese el siguiente: *“Jehová ha dicho así: Israel es mi hijo, mi primogénito. Ya te he dicho que dejes ir a mi hijo, para que me sirva, mas no has querido dejarlo ir; he aquí yo voy a matar a tu hijo, tu primogénito”* (Éxodo 4: 22,23).

Este texto retrata bien el amor que Dios tiene por Su pueblo, como el amor de un padre, como un padre celoso por su hijo primogénito (dada la cultura de esa época y región). En otras palabras, es como si el mensaje de Dios al Faraón fuese un mensaje de Padre a padre. Es como si Dios dijera: "Eres un padre y sabes cuánto amamos a nuestros hijos, así que libera a mi hijo o el tuyo morirá". De hecho, esto sucedió, Faraón no otorgó y pagó con la vida de su hijo, y el Señor, como un Padre que no deshonor sus promesas, liberó a Su "hijo" Israel de la esclavitud de Egipto.

Pero los hijos se rebelaron contra el Padre, y luego Él los colocó de castigo durante cuarenta años en el desierto. (¿Esto no enseña nada a los padres de hoy que no hacen nada frente a una generación de hijos rebeldes?). Pero aun así, no dejó de amarlos y cuidarlos.

Cuando se despidió del pueblo que entrarían en la Tierra Prometida, Moisés entonó una hermosa canción que describía al pueblo los cuidados que Dios tenía como un Padre con Su pueblo (Deuteronomio 32: 1-43). En uno de los pasajes de esta canción, Moisés indaga al pueblo: *“¿Así pagáis a Jehová, pueblo loco e ignorante? ¿No es él tu Padre que te creó? Él te hizo y te estableció?”* (v.6). En esta ocasión, Moisés habla a la nueva generación que había surgido durante el período de cuarenta años en que el pueblo había peregrinado en el desierto. Él desea recordar al pueblo que el Dios Padre sostuvo y cuidó a Sus hijos durante todo aquel tiempo. No les faltaba ropa (Deuteronomio 29: 5), comida (Éxodo 16:35) o protección (Éxodo 13: 21,22).

Como buen Padre, Dios no solo sostuvo a su pueblo, sino que también los corrigió cuando fue necesario, pero nunca sin dirigirlos y hacerlos conscientes de las consecuencias de las decisiones que tomarían (Deuteronomio 30: 15-20).

A lo largo de la relación de Dios con Su pueblo, también percibimos al Señor como:

Un padre que se compadece: David escribió sobre la misericordia de Dios: *"Como el padre se compadece de los hijos, se compadece Jehová de los que le temen"* (Salmo 103: 13). La razón de esto está en el siguiente verso: *"Porque él conoce nuestra condición; se acuerda de que somos polvo"* (v.14). Como un padre siempre está dispuesto a ayudar a su hijo en sus debilidades, Dios ayuda a Sus hijos y los compadece.

Un padre que exige honor y respeto: en un tiempo en que el pueblo de Dios vivía en la pobreza espiritual, el Señor envía a sus hijos un profeta que los cuestiona de la siguiente manera: *"El hijo honra al padre y el siervo a su señor. Si, pues, soy yo padre, ¿dónde está mi honra? y si soy señor, ¿dónde está mi temor?"* (Malaquías 1: 6)

RELACIÓN CON EL HIJO

La relación entre el Padre y el Hijo es hermosa. Aunque esto se entiende mejor en el Nuevo Testamento, el Antiguo Testamento también lo muestra. Como dijo Juan en su Evangelio: *"En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Este era en el principio con Dios. Todas las cosas por él fueron hechas, y sin él nada de lo que ha sido hecho, fue hecho"* (Juan 1: 1-3). Es decir, esta relación entre Padre e Hijo comienza en el cielo. Percibimos claramente el amor, la complicidad, la igualdad y la unidad entre los dos cuando el Padre le dice al Hijo: *"Hagamos al hombre a nuestra imagen, conforme a nuestra semejanza"* (Génesis 1:26). Esta imagen demuestra la profundidad de la relación entre Dios y Jesús. Salvar al mundo (Juan 3:16) no fue la primera misión a la cual el Hijo se sometió al Padre. Aunque no hay un acuerdo general sobre esto, creo que Jesús fue el tercer hombre en la visita de los ángeles a la casa de Abraham (Génesis 18: 1,2), el enviado a comisionar a Gedeón para liberar al pueblo de Israel (Jueces 6: 21-23), el cuarto hombre en el horno de fuego (Daniel 3:25), entre otras Cristofanías presentes en el Antiguo Testamento.

Como dijimos anteriormente, en el Nuevo Testamento, la relación entre el Padre y el Hijo está delineada de una manera que podemos ver más claramente cómo sucedió esto. Veamos algunas marcas de esta relación:

El Padre glorifica al Hijo: poco después de ser bautizado, Dios profesa una de las declaraciones más hermosas que un padre puede decirle a su hijo: *"Este es mi Hijo amado, en quien tengo complacencia"*. (Mateo 3:17). Dios declara públicamente Su placer y Su alegría en el Hijo. Como un padre que se siente orgulloso de su hijo, aquellas palabras expresaron el sentido de gratitud, placer y alegría del Padre hacia su Hijo, y al mismo tiempo sonaron como un

incentivo para el corazón de Jesús al saber que Su Padre estaba orgulloso de Él. Los padres modernos carecen de esto para incentivar y elogiar a sus hijos, mientras que los hijos modernos carecen de una dosis de sumisión alegre a sus padres.

La sumisión del Hijo al Padre: Una de las marcas más profundas del ministerio de Jesús fue su obediencia al Padre y la misión que recibió de Él. Una vez dijo: *"Porque he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió"*. (Juan 6:38) El Maestro necesitaba enseñar a los discípulos que debían ser obedientes, la importancia de la obediencia a la Palabra y la misión que recibirían, y la mejor manera de hacerlo era Su ejemplo, porque en todo lo que hizo fue como el Padre le había prescrito (Juan 12:49, 50)

Unidad entre Padre e Hijo: Uno de los textos más utilizados para explicar la trinidad es: *"Yo y el Padre uno somos"* (Juan 10:30). Esto no solo habla de la unidad en esencia entre el Padre y el Hijo, sino también de la profunda intimidad entre los dos. Ser igual es sentirse igual, amar de la misma manera, pensar de la misma manera, entregarse.

Tiempo profundo en comunión: hoy en día, después de un tiempo, los hijos tienen poca relación con sus padres y pasan poco tiempo juntos. Pero no fue así con Jesús. Actualmente los hijos rara vez consultan a los padres para tomar decisiones. Con Jesús fue diferente, por ejemplo: antes de elegir a los 12 apóstoles, pasó una noche entera hablando con el Padre y luego haciendo la elección (Lucas 6: 12,13). A pesar de que estaba muy ocupado con Su misión, Jesús nunca dejó de tener intensos momentos de comunión con su Padre (Conf. Mateo 14:13, 23; Marcos 1:35; Lucas 5:16).

El "no" del Padre: uno de los errores más grandes que un padre puede cometer en su relación con su hijo es no saber decir "no". Y hoy tenemos una generación de hijos mimados que dominan a sus padres cuando debería ser al revés. Uno de los momentos más intensos de la relación del Padre con el Hijo fue cuando el Hijo intensamente triste le pregunta al Padre: *"Padre mío, si es posible, pase de mí esta copa"* (Mateo 26:39). Y tres veces el Hijo clama al Padre. ¿Alguna vez te has preguntado si el Padre hubiera dicho "sí"? Seguramente si fuese así, no estaríamos estudiando esta lección. Sin embargo, el Padre sabía que era necesario que el Hijo pasara por ese momento, y aunque el Hijo se sintió desamparado (Mateo 27:46), el Padre nunca lo abandonó. Y aunque eso haya sido penoso, el "no" del Padre nos trajo la salvación.

RELACIÓN CON EL CRISTIANO

Anteriormente observamos la relación padre-hijo entre Dios y Jesús. Ahora veremos que por la muerte del Hijo, aquellos que aceptaron este sacrificio y recibieron a Jesús como Señor y Salvador se convirtieron en participantes de esta misma bendición. Dios el Padre ahora nos tiene como hijos, y esta relación es la siguiente:

Somos hijos engendrados en Cristo y herederos por medio de Él: es común que la gente diga: "Yo también soy un hijo de Dios". Sin embargo, en parte esto no es verdad. Todos somos su creación, pero los hijos son solo aquellos que recibieron a Jesús como Salvador y Señor y, por lo tanto, murieron al pecado y enterraron al viejo hombre, siendo regenerados por la sangre del Cordero (Romanos 6: 1-12). Estas, entonces, criaturas espiritualmente nuevas, se convierten en hijos, como Jesús mismo y, por lo tanto, herederos de todas las bendiciones destinadas solo a los hijos (Romanos 8:17). Y una de las mayores bendiciones es que ahora ya no somos extraños para el Padre, sino que podemos disfrutar de la bendición y la comunión de la relación entre Dios Padre y Sus hijos.

El Padre de la Provisión: Como hijos de Dios, podemos estar seguros de que nuestro Padre nos proveerá todo lo que necesitamos para vivir como dijo Su Hijo: *"No os afanéis, pues, diciendo: ¿qué comeremos, o qué beberemos, o qué vestiremos? Porque los gentiles buscan todas estas cosas; pero vuestro Padre celestial sabe que tenéis necesidad de todas estas cosas."* (Mateo 6: 31,32). Para demostrar el amor proveedor del Padre, Jesús también dijo: *"Pues si vosotros, siendo malos, sabéis dar buenas dádivas a vuestros hijos, ¿cuánto más vuestro Padre que está en los cielos dará buenas cosas a los que le pidan?"* (Mateo 7,11). Para aquellos que no tuvieron un buen padre, este texto es muy reconfortante, ya que nuestros padres terrenales no siempre pudieron hacerlo lo mejor posible, pero el Padre celestial sí.

El Padre de amor: la mayor necesidad de la humanidad es de ser amado. En Dios suplimos esta necesidad (1 Juan 3: 1). En Él encontramos amor y nos sentimos amados. A muchos padres les resulta difícil mostrar amor a sus hijos porque no recibieron de sus padres cuando eran hijos. A través de Dios recibimos amor, porque de hecho Él es amor (1 Juan 4: 8), y en Él nos sentimos amados, y luego a través de Él podemos amar.

Un Padre que corrige: aunque es un poco difícil de entender, la corrección es un acto de amor. El libro de Proverbios dice que *"el que detiene el castigo, a su hijo aborrece; mas el que lo ama, desde temprano lo corrige."*

(13:24).¹ Muchos quieren las bendiciones de Dios pero no aceptan la reprensión. Los que hacen esto no son realmente hijos, sino bastardos, porque la Palabra dice:

“Y habéis ya olvidado la exhortación que como a hijos se os dirige, diciendo: Hijo mío, no menosprecies la disciplina del Señor, ni desmayes cuando eres reprendido por él; Porque el Señor al que ama, disciplina, y azota a todo el que recibe por hijo. Si soportáis la disciplina, Dios os trata como a hijos; porque ¿Qué hijo es aquel a quien el padre no disciplina? Pero si se os deja sin disciplina, de la cual todos han sido participantes, entonces sois bastardos, y no hijos.” (Hebreos 12:5-8).

CONCLUSIÓN

En cierta ocasión fui cuestionado por una persona que me dijo que yo no llamé a Dios correctamente, porque no lo llamaba por el Nombre que tiene. Entonces le dije: "¿Tienes un padre?", Y ella dijo que sí. Entonces le dije: "Cuando lo llamas, ¿lo llamas por su nombre o simplemente le dices 'Papá'?" Ella quedó sin palabras. Así es como podemos acercarnos a Dios simplemente diciendo "Padre". En Él encontramos seguridad en tiempos de dificultad. En Él encontramos amor en los días de soledad. En nuestro Padre encontramos refugio en las noches frías. ¿Y cómo sucede esto? A través de la oración. Así es como lo hizo Jesús y así es como debemos hacerlo. ¿Has hablado hoy con el Padre?

¹ Proverbios 13:24 / 29:15 - Los conceptos originales para la disciplina es la corrección, la palabra castigo es tendenciosa, se refiere en verdad a corrección o disciplinar (No con la violencia física). Algunos versos de Proverbios indican también la palabra “vara” en algunos versos, sin embargo para el Pueblo hebreo, para ellos (vara) significaba “**Shebet**” שֵׁבֶט literalmente (Brote) que servía de guía u orientación, **no** era para golpear, era para afirmar o guiar el brote. Entendemos que el Señor no propone el castigo, infelizmente al lenguaje de america se entendió de esta forma punitiva. Se puede entender cuando decimos que la “biblia o las sagradas escrituras” son nuestra “guía y orientación” nuestra “shebet”, no he visto a nadie con la palabra de Dios dando “Biblazos” o se vería extraño golpear a alguien con la biblia. Pr. Eduardo Marambio A. (IB7 Chile)

PREGUNTAS PARA COMPARTIR EN CLASE

1 – ¿Cómo observamos en el Antiguo Testamento a Dios revelándose a sí mismo como el Padre de Su pueblo?

2 – Liste tres características de la relación padre-hijo con Dios y Jesús y discútalas.

3 – ¿Cómo podemos averiguar la relación de Dios como padre en la vida de los cristianos?

4 – ¿Cuál es la forma que podemos conversar con nuestro Padre celestial?

5 – ¿De que manera la relación de nuestro padre terrenal con nosotros puede afectar nuestra relación con nuestros hijos? ¿Cómo sucede esto entre nosotros y Dios?

Pr. Renato Sidney Negri Jr. – Autor
Pb. Heriberto Cid Campos – Traducción
Pr. Eduardo Marambio Albornoz - Revisión
Pr. Manuel Marambio Torres - Edición